

# I INDEPENDENCIAS Y SOBERANÍAS EN LAS AMÉRICAS EN LA ERA DE LA GLOBALIZACIÓN. RESEÑA DE OBRAS HISTÓRICAS CON NUEVAS PERSPECTIVAS

## I INDEPENDENCE AND SOVEREIGNTY IN THE AMERICAS IN THE ERA OF GLOBALIZATION. REVIEW OF HISTORICAL WORKS WITH NEW PERSPECTIVES

SEBASTIAN DORSCH  
Universität Erfurt, Alemania  
*sebastian.dorsch@uni-erfurt.de*

¿Qué sentido tiene hablar de independencia, soberanía o procesos de independencia en tiempos de globalización? Actualmente, estos conceptos se piensan en términos de ordenamientos “post-soberanos” (Jureit/Tietze 2015), en los que el Estado soberano territorial clásico pierde su importancia, así como, al mismo tiempo, como regímenes neocoloniales que van más allá de lo estatal y de lo político. Así pues, globalización y relaciones (neo)coloniales parecen ir de la mano. Se puede pensar en relaciones de dependencia económica que han llevado a constelaciones pseudo coloniales, como ocurrió en las llamadas repúblicas bananeras de Centroamérica, controladas por empresas estadounidenses desde finales del siglo XIX, pero también en la actual digitalización y expansión y adopción de estilos de vida y productos noroccidentales y, más recientemente, orientales en el Sur global. Estos conceptos fundamentales de nuestra época son los que quiero repensar en esta reseña.

Tanto en la historia global como en las *area histories* y en la historiografía latinoamericana, se ha entendido y se entiende mayormente como “independencia” a la independencia estatal como consecuencia de la ruptura de los lazos imperiales-coloniales. A pesar de las declaraciones anteriores, como la de Escocia en 1320 o la de los Países Bajos en 1581, la de los Estados Unidos del 4 de julio de 1776 es considerada, en cierto modo, el modelo ideal. Estados Unidos aparece como el ejemplo clásico de una colonia que poco después de su declaración de independencia se establece como un actor soberano de nivel internacional. Declaraciones posteriores han seguido, sin embargo, otros derroteros. Poco después de EE. UU., se declararon igualmente independientes Haití (1804), la mayoría de los países hispanoamericanos (entre 1809 y 1825) y Brasil (1822), aunque ciertamente bajo muy diferentes condiciones. A lo largo de los siglos XIX y XX siguieron en todo el mundo muchas más declaraciones de independencia. Y los intentos recientes catalán y kurdo son, así como el Brexit, ejemplos de cuán actual se mantiene este concepto. Desde hace algunos años, se encuentran en el centro del debate historiográfico de la historia global las ex colonias europeas noratlánticas en

África y Asia que, aunque a lo largo del siglo xx se independizaron, nunca alcanzaron, según la opinión más generalizada, una soberanía del tipo ideal (o idealizado) de Estados Unidos de América.

El análisis de casos en América Latina, en cierta medida precursora de la globalización, ofrece, por tres razones históricas, un contexto particularmente interesante para la formulación de cuestiones sobre (in)dependencia y soberanía, que también pueden servir como punto de partida para debates más generales. Primero, los habitantes de lo que después se llamaría América tomaron contacto desde muy temprano con individuos que venían de Europa, en especial de la Península Ibérica. Este encuentro produjo la muerte de millones de personas, bien por causa de las enfermedades importadas por los europeos, bien por enfrentamientos bélicos u otras formas de violencia. Además del relativamente temprano e intenso/violento enfrentamiento de los llamados Nuevo y Viejo Mundo, en segundo lugar, América está predestinada para el planteamiento de este tipo de preguntas debido a su largo sometimiento colonial, largo en comparación con otras regiones colonizadas del mundo. En tercer lugar, la región se presenta como un muestrario de declaraciones tempranas de independencia, si se considera el ámbito global. Declaraciones que, como veremos más adelante, presentaban formas muy dispares en las diferentes partes de América. Las sociedades “americanas” afrontaron entramados coloniales y poscoloniales de forma relativamente temprana y durante un relativamente largo período. Los correspondientes enfrentamientos sociales y científicos se precipitaron de forma ejemplar en los debates sobre la dependencia de los años sesenta del pasado siglo o en conceptos como mestizaje, transculturación, etc. A pesar de ello —o tal vez precisamente por ello—, el foco del debate contemporáneo en los *global and area histories* se centra en fenómenos descolonizadores más actuales, en concreto en la relación del Norte con África, Asia y, parcialmente, el Caribe. Son regiones que, *grosso modo*, solo en el siglo xix se convirtieron en foco de los intereses coloniales-imperialistas de Europa y que declararon su independencia no antes del siglo xx, en el punto álgido del Estado soberano territorial.

En el centro del debate actual, fuertemente influenciado por cuestiones planteadas en la *cultural history*, se encuentran en primer lugar los comportamientos y sistemas de saber (neo)coloniales que desde el Siglo de las Luces han sido característicos y, en segundo término, con menor atención, los procesos estado-políticos de independencia. Frantz Fanon (1952) discutió en su obra pionera *Peau noire, masques blancs* los efectos psíquicos del colonialismo; Chakravorty Spivak (1988) describió regímenes epistémicos que convierten en mudos a los subalternos y Edward Said (1978) investigó las relaciones intrínsecas de los modernos sistemas de saber occidentales, concretamente eurocentristas, y los regímenes coloniales orientalizantes. En América Latina, en especial en el ámbito andino, ha tenido desde la década de 1990 una especial influencia el proyecto modernidad/colonialidad en torno a Walter Mignolo, Enrique Dussel y Aníbal Quijano: diversas formas de colonialismo, desarrollo histórico y sustentado materialmente, condicionan la relación de los seres humanos con diferentes ambientes. El eurocentrismo establecido por los intereses capitalistas y las distinciones racistas está,

según ellos, intrínsecamente conectado con la colonización de América desde el siglo xv y persiste tras las declaraciones formales de independencia. Más allá de su historización, el concepto *local histories/global designs* (2000) de Mignolo nos permite reflejar de forma paralela los citados debates de *cultural history*, reconociendo también la época posterior al siglo xviii con estudios orientados a lo histórico-político-económico como también a la localización de las relaciones de poder espacio-temporales.

Para esta reseña conjunta se seleccionaron libros que se acercan de forma diversa (temporal, espacial o temática) a la época de las declaraciones de independencia en América. Su disparidad hace más complejo un tratamiento conjunto, pero ofrece la posibilidad de percibir el tema y sus tensas relaciones desde diferentes perspectivas. En primer lugar, se realiza una reseña más detallada de cada uno. Las conclusiones aventuran y comentan en forma resumida las ya mencionadas tensiones. Entre los ocho libros reseñados encontramos seis monografías y dos compilaciones: cuatro en inglés, tres en español y una en alemán. Las compilaciones están dedicadas a perspectivas atlánticas y, en un caso, atlánticas y pacíficas. Cronológica y temáticamente, la primera compilación ofrece una visión de los requisitos políticos y sociales de los *new countries* (Tutino 2016) en la América de la época de las revoluciones atlánticas (1750-1870); la otra se centra en las *connections after colonialism* (Brown/Paquette 2013) euroamericanas y, en concreto, en la década de 1820. Las monografías se ocupan, asimismo, de una amplia paleta de temas: una sobre la “gobernabilidad en tiempos de las crisis globales” en Brasil/Portugal (1808-1822) (Gestenberger 2013); otra del arzobispo Fonte en España y México en torno a los años previos y posteriores a la declaración de independencia (1821) (Navarro García 2014) y la tercera, sobre los terremotos como fenómenos de crisis en la Venezuela de la Primera República (Altez 2015). Las tres monografías restantes se ocupan de la independencia dominicana, de Haití y de la lucha por la libertad en el Caribe, como reza su subtítulo (Eller 2016) hasta la década de 1860; de Texas como región fronteriza en la que se plantaron las “semillas del imperio” del algodón (Torget 2015) y de las “cartografías utópicas de la emancipación” (Pastor Bodmer 2015) desde una perspectiva atlántica a través de los siglos.

El análisis de las mencionadas obras se centra en las siguientes preguntas: cuáles son los conceptos o ideas de independencia o dependencia/colonialidad que fundan los estudios; qué idea de continuidad y ruptura plantean; qué perspectivas temporales y espaciales adoptan, y cuáles son los principales actores.

### LUIS NAVARRO GARCÍA: *EL ARZOBISPO FONTE Y LA INDEPENDENCIA DE MÉXICO*

El estudio del historiador español Luis Navarro sobre Pedro Fonte Hernández de Miravete (1777-1839), arzobispo en la época de la independencia estatal de México, es un debate clásico con un enfoque en uno de los así llamados “grandes hombres” del momento histórico. Pedro Fonte llegó en 1803 a Nueva España como colaborador del

arzobispo Francisco Javier de Lizana, personaje mucho más familiar para la historiografía. Durante los momentos críticos entre 1808 y 1814, en los que España quedó ocupada por Napoleón y no existía un monarca ampliamente aceptado, Fonte vivió su ascenso en la jerarquía de la Iglesia mexicana gracias a sus posiciones y actuaciones regalistas. Después de su regreso al trono en 1814, el monarca Fernando VII eligió a Fonte para suceder al arzobispo (nombramiento papal en 1816). Este vio su función principal en la pacificación del territorio y, consecuentemente, en la pugna contra los rebeldes y su “falsa filosofía” (Schmidt 2006), contra la Ilustración que fue –según él– introducida por elementos foráneos (desde Francia/Haití, Estados Unidos de América, Venezuela etc.). Aún en 1821, se mantuvo consecuente en sus decisiones: confrontado con las exigencias de apoyo a la autonomía de Nueva España, Fonte esperó la decisión del monarca. Cuando este no aceptó una corona para un México autónomo como parte del imperio español, Fonte tampoco se plegó al nuevo orden político, regresando en 1823 a España sin retirarse de su obispado hasta 1839, cuando murió. De este modo, dejó su parroquia sin pastor “para mantener la fidelidad al rey” (p. 108) y, como consecuencia de esto, obtuvo un cargo en Europa y, en los años siguientes, las mayores distinciones reales. El resumen de Luis Navarro parece muy claro: el arzobispo Fonte “no se identificó con los mexicanos” (p. 127).

Pero este estudio, también basado en las anotaciones de Fonte (testimonio personal), no se trata solo de otro sólido trabajo sobre uno de los “grandes hombres”, sino también de una densa descripción de la toma de posición de un sujeto frente a una situación histórica compleja, la “Independencia de México”. Por “independencia” entiende Navarro la independencia estatal, una independencia que el realista Fonte, de acuerdo con “su” rey, no aceptaba. Mientras el reino hispánico se derrumbaba, Fonte permaneció fiel a sus principios y se mantuvo (probablemente hasta su muerte) firme en su cargo, una conducta leal y conservadora que le proporcionó grandes honores, tanto en la Nueva España colonial como en la España posterior a la ruptura independentista.

### ROGELIO ALTEZ: *DESASTRE, INDEPENDENCIA Y TRANSFORMACIÓN. VENEZUELA Y LA PRIMERA REPÚBLICA EN 1812*

Aunque la siguiente monografía también menciona la independencia en su título, elige un punto de partida muy diferente: el estudio del terremoto de Pascua de 1812 en una Venezuela que se había declarado independiente tan solo nueve meses antes (Primera República). En el terremoto y sus réplicas murieron miles de personas y algunos lugares y ciudades, como Caracas, quedaron fuertemente dañados. La tesis central de Rogelio Altez es que una de las más tempranas declaraciones de independencia fue imaginable porque el antiguo orden colonial mostró su incapacidad para manejar los cambios sociales concretos y los fenómenos de crisis que convirtieron el terremoto en un símbolo. Las luchas entre independentistas y leales a la Corona española que

desde 1810 se extendían por todo el territorio fueron considerados, junto con los terremotos, un “apocalipsis consumado, el fin de los tiempos para un orden que ya no tenía respuestas eficaces ante conflictos como esos” (p. 264). Aunque los realistas consiguieron vencer a los amotinados una vez más, no fueron capaces de instaurar un orden duradero, extendiéndose dichos enfrentamientos hasta 1823, bajo el mando de, entre otros, Simón Bolívar.

De esta manera, Altez se separa de la historiografía tradicional, de la “historia patria” que esboza la independencia como la lógica consecuencia del deseo nacional de libertad e igualdad. Utilizando “amenaza y vulnerabilidad” (p. 28) como categorías analíticas, consigue mostrar cómo el Antiguo Régimen perdió su capacidad de ordenar la sociedad debido a la continua percepción de estados de crisis y catástrofes. El estudio de las reacciones locales al terremoto se convierte así, argumenta Altez, en una narrativa en contra de la historia patria, en la que la historia es la representación de “lógicas mecánicas” (p. 17) y de los designios de un destino como “nación”. De esto modo, la metodología de Altez se convierte en una “ventana crítica” (p. 266) con la que se puede observar cómo las historias se reproducen una y otra vez sobre las bases de los recursos materiales y sus apropiaciones. Por ello, Altez (p. 265) señala en tono un poco patético que, “a diferencia del resto de las especies que también viven en sociedad, aquí el tiempo no solo es duración, sino que es historia”. De este modo, la independencia, “antes que un hecho asociado exclusivamente a una fecha o un acontecimiento que se antoja determinante, es un proceso, y en tanto que tal, es histórico y social” (p. 15).

### ANNE ELLER: *WE DREAM TOGETHER: DOMINICAN INDEPENDENCE, HAITI, AND THE FIGHT FOR CARIBBEAN FREEDOM*

El trabajo de Anne Eller también se ocupa de un modo especialmente interesante del fenómeno de la independencia. El subtítulo, *Dominican Independence, Haiti, and the Fight for Caribbean Freedom*, muestra claramente su multidimensionalidad. Trata sobre los enfrentamientos anticoloniales en la isla caribeña de La Española en el siglo XIX. En 1492, Colón estableció allí el primer asentamiento español/europeo en el Nuevo Mundo, pero en las postrimerías del siglo XVII los españoles tuvieron que compartir su soberanía colonial con Francia (en la oriental Saint Domingue), perdiendo el resto de sus prerrogativas en el año 1795 como consecuencia de las guerras revolucionarias francesas. En 1801, bajo el mando del esclavo liberto Toussaint L'Overture, el “Napoleón negro”, los rebeldes ocuparon toda la isla. Como gobernador de la isla promulgó una Constitución y abolió la esclavitud. Más tarde, bajo el mando de Jean-Jacque Dessalines, los afrodominicanos se levantaron contra el intento de reconquista francés, declarando la independencia de Haití en 1804, lo que, según la historiografía, dio por terminada la revolución haitiana. En 1808, Haití perdió de nuevo la parte oriental, Santo Domingo, frente a los españoles. De cualquier modo, los dominicanos mantuvieron un estrecho contacto con Haití, que respaldaba a otras regiones rebeldes

en el Caribe. Ellos reclamaron con éxito la ayuda del presidente haitiano Jean-Paul Boyer, que declaró en 1822 la independencia de España por segunda vez: “The whole island was now Haiti, the only independent nation in the Caribbean” (p. 5). Las dos partes de la isla se mantuvieron unidas los 22 años siguientes. Eller esboza una imagen positiva de esta fase: “Emancipation proceeded smoothly”. “Small, local, unprocessed sugar production continued” y la agricultura florecía. “The reach of the government into rural areas ... was minimal” (Eller 2016: 6), y las agrupaciones locales se organizaban por sí mismas. “Residents of the unified island grew up with independence and emancipation”, mientras en las islas vecinas tanto el colonialismo como la esclavitud se mantenían. Numerosas personas de color, también en los EE. UU., celebraron la “Haitian freedom” y “black nationhood”. Muchos huyeron a la isla. Tras el éxito separatista de la parte oriental, llevado a cabo por un pequeño grupo en 1844, esta permaneció separada. En esta época, como puede demostrar Eller, Haití representaba para muchos colonos europeos y para muchos sureños norteamericanos el “specter of black rebellion” (p. 6). “Effusive anti-Haitian intellectual production and racism” (p. 10), en parte “científicamente” cimentados, impregnaron las interpretaciones y las prácticas imperialistas de Europa y EE. UU., incluso más allá del Caribe. Las aspiraciones anexionistas frente a la isla estaban ampliamente extendidas en Europa y EE. UU., así como dentro de la élite dominicana.

Con su estudio, Anne Eller se opone a esta idea. Intenta con los “rural residents” identificar a aquellos actores que vivían “outside of documentation regimes” (p. 15). Estos “shared a commitment to relative egalitarianism, general rights to political decision-making in one’s community” y, lo que es más importante, el “right to the means of subsistence (that is, independence and land), and for many it also included a certain degree of autonomy from the reaches of a formal state” (p. 16). En 1861, el presidente Pedro Santana, de acuerdo con las élites dominicanas y caribes de Santo Domingo, se doblegó ante el dominio español para evitar la anexión a Haití (cap. 2). Bajo el dominio español predominaban los prejuicios racistas y el mantenimiento de una supremacía blanca: los dominicanos deberían convertirse en “productive subjects” (p. 90), así como el país mismo, supeditándose la autonomía local al mando colonial-estatal. La resistencia creció en toda la isla. Eller consigue demostrar con su material que “Popular anticolonialism, republicanism, citizenship language, and ties of solidarity with Haiti flooded popular discourse against the Spanish” (p. 16). En ello, Eller identifica la manifestación de una cultura política que se había desarrollado a través de varias décadas. En particular, el miedo de un retorno a la esclavitud provocó que los actores rurales fueran a las barricadas, consiguiendo con ello una voz y repercusión en la tradición escrita, es decir, en nuestras “fuentes”. En esta guerra de guerrillas (caps. 5 y 6) contra la renovada colonización española, la esclavitud y la mutilación de la autonomía local, los dominicanos recibieron el apoyo de Haití. En 1865, la alianza obtuvo su éxito y obligó a España a abandonar la isla. Asimismo, en los inicios de la Segunda República (1865-1918), Santo Domingo se perfiló (de nuevo) como el foco de la esperanza caribe y se vivieron planes visionarios de una “independent Caribbean Federation” (p.

18), en especial en Haití, como refleja el título “We dream together” (p. 229). Eller esboza, finalmente, los intentos tanto desde el ámbito internacional como en las élites dominicanas interesadas en desacreditar ese “sueño” como una amenaza haitiana, una narrativa que ha influido en la construcción “Haiti” como lugar de esperanza y su potencial económico hasta hoy, tanto en políticas internacionales como también en la historiografía dominante.

### DEBORA GERSTENBERGER: *GOVERNEMENTALITÄT IM ZEICHEN DER GLOBALEN KRISE. DER TRANSFER DES PORTUGIESISCHEN KÖNIGSHOFES NACH BRASILIEN*

Brasil conforma, dentro de América, con su supuesta “transición suave a la independencia” (p. 13), otro caso especial: el antiguo territorio portugués no se dividió y no puso en duda el mantenimiento del orden monárquico, de la esclavitud y, de este modo, del orden social. En 1807 y 1808 las tropas napoleónicas invadieron Portugal, que se había alineado junto a Inglaterra, negándose a participar en el bloqueo continental. Como reacción a esta invasión, la familia real portuguesa completa, así como su corte, se instaló en Río de Janeiro, convirtiéndose de este modo la ciudad en el centro del reino, un acto único en la historia europea colonial. En 1815 se equiparó a Brasil dentro del nuevo Reino Unido de Portugal, Brasil y Algarve (caps. 3, esp. 91-98), pese a la presión en contra de portugueses e ingleses. Kirsten Schultz (2001) describió el Río de Janeiro de la época como un “Tropical Versailles” y en la historiografía brasileña se habla de la “inversão brasileira”. Finalmente, la apertura comercial condujo al refuerzo de las relaciones internacionales, en especial con Gran Bretaña. Cuando las Cortes portuguesas exigieron en 1822 el retorno a la situación de poder colonial, el príncipe heredero Pedro declaró la independencia, mientras João IV regresaba a Portugal. Poco tiempo después, Pedro fue coronado emperador de Brasil. Como en el resto de los estudios presentados, Debora Gerstenberger analiza en la revisión de su disertación perspectivas atlánticas, concretamente brasileñas y portuguesas. La respuesta a las preguntas sobre la(s) “fractura(s) en el sistema imperial”, según ella, “solo se podrá encontrar desde una perspectiva que contemple la unidad luso-brasileña” (p. 22). Se concentra en la cuestión de la “conservación de la soberanía imperial bajo condiciones extraordinarias” (p. 24) y de este modo no argumenta desde los resultados de la independencia. Metodológicamente competente, el estudio entiende, con Michel Foucault, la gubernamentalidad como un modo de gobierno. Consecuentemente, introduce como actores a los cuerpos de policía de Lisboa y Río en este escenario y, tomando como referencia a Alf Lüdtke, Frederick Cooper y James Scott, sus intentos cotidianos de mantener el poder en las fronteras del estado. Las dos capitales son consideradas en su doble condición de centros imperiales y lugares centrales de encuentro social (cap. 4.2). Con base a un extenso estudio de los expedientes de la policía de Río y Lisboa (caps. 5 y 6) llega a la conclusión de que estos cuerpos, en primer lugar, no consideraban los cambios experi-

mentados en la nación como un peligro para el reino, sino más bien al simple y llano “pueblo”, que se habría “contagiado” (p. 382) por los acontecimientos internacionales, principalmente en Francia e Hispanoamérica. Lo problemático fue, por lo tanto, no la nación, sino la transregionalización, como se manifestó a través de la sobrevalorada injerencia de Gran Bretaña. Si era necesario llegar a una tesis como la siguiente parece discutible: “Esto permite la suposición de que en Brasil y Portugal no existieron naciones en el sentido de sujetos/actores históricamente efectivos” (p. 380). La segunda tesis, acuñada como el “pánico de soberanía”, se muestra especialmente interesante: la clase gobernante intentó reprimir supuestos peligros provenientes del *povo* así como del extranjero, en especial ciertas ideas de Europa e Hispanoamérica, para conservar su soberanía. Gerstenberger escribe de una nacionalización no intencional: “Las naciones surgen en la lucha de la clase gobernante contra la globalización” (p. 390).

### MATTHEW BROWN/GABRIEL PAQUETTE: *CONNECTIONS AFTER COLONIALISM. EUROPE AND LATIN AMERICA IN THE 1820S*

El siguiente título a reseñar también pone en duda la periodificación de las narraciones efectuadas hasta la fecha. Los editores, Mathew Brown y Gabriel Paquette, comienzan con la siguiente tesis: “In many accounts ‘Independence’ marks the end of one era and the beginning of another” (p. 2). Las contribuciones de esta obra colectiva, trece en total, se centran menos en la ruptura que en las persistentes relaciones entre las diferentes regiones de América Latina o, en su caso, sus agentes y Europa. Se pone en duda la extendida suposición de que los Estados hispanoamericanos se liberaran del poder colonial español para pasar sin problema alguno al *informal empire*, primero británico y después, norteamericano. En especial, la década de los años veinte del siglo XIX se presta para investigar, supuestamente, cómo los nuevos Estados y sociedades intentaron construir conexiones con agentes del mundo (atlántico).

Maurizio Isabella demuestra en su contribución, “Entangled Patriotisms. Italian Liberals and Spanish America in the 1820s”, que América Latina se constituyó como ejemplo y argumento de muchos liberales, federalistas y no radicales en Europa, concediéndole a la región un papel de agente positivo. Los liberales franceses e italianos de la segunda década del siglo XIX concretamente estudiados muestran “The interest in the birth of new republics among European liberals reflected and at the same time reinforced a European liberalism that was democratic and federalist without being radical” (p. 103). De forma similar, Gabriel Paquette elabora, en “The Brazilian Origins of the 1826 Portuguese Constitution”, el importante significado que la Constitución brasileña de 1825 tuvo en la Carta portuguesa de 1826. Contra los modelos centro-periferia concluye que “a model of mutual and reciprocal influence seems to fit the evidence more accurately” (p. 131). Por su parte, Josep Fradera, en “Include and Rule. The Limits of Liberal Colonial Policy, 1810-1837”, clarifica en su capítulo la fuerza con la que, en la mencionada década, las regiones latinoamericanas permanecieron

como un factor clave en la política exterior europea, no solo a través de las conexiones dinásticas de Brasil o en España, que mantuvo algunas colonias y comenzó intentos de reconquista, sino también en Gran Bretaña, sobre todo en la política comercial, y en Francia y los Países Bajos por el Caribe. Asimismo, Carrie Gibson muestra en su breve contribución, “‘There Is No Doubt That We Are under Threat by the Negroes of Santo Domingo’. The Specter of Haiti in the Spanish Caribbean in the 1820s”, cómo el miedo a Haití y las pretensiones abolicionistas “played a decisive role in the continuity of Cuba and Puerto Rico” (p. 232) en sus relaciones con España. También Will Fowler señala, en “Rafael del Riego and the Spanish Origins of the Nineteenth-Century Mexican Pronunciamentos”, continuidades de hecho –casi clásicas– a través del estudio de pronunciamientos y de la constatación de culturas políticas comunes en España y México.

O’Phelan Godoy (“The Chilean-Irishman Bernardo O’Higgins and the Independence of Peru”) investiga, con el ejemplo de la persona de Bernardo O’Higgins Riquelme, una de las figuras centrales del movimiento independentista chileno-peruano, las redes transatlánticas formadas por familias irlandesas en España y luego en América Latina. Las redes de O’Higgins en la sociedad chilena, en especial con la familia Torre Tagle en el uso simultáneo de conexiones tanto europeas como sudamericanas (Francisco de Miranda; educación en Lima, Inglaterra y España; logia masónica), lo convirtieron en un nodo y punto de contacto para la “liberación” de Perú iniciada en Chile. También el estudio de Iona Macintyre, “Corinne in the Andes. European Advice for Women in 1820s Argentina and Chile”, se centra en una persona de influencia transatlántica. Investiga al español José Joaquín de Mora (1783-1864) y sus ideas manifestadas en numerosos escritos sobre la educación y en libros de texto. Su foco de atención se sitúa en la educación y formación de la mujer, para él la clave de la “modernización” de América Latina. Desde su exilio en Londres (1823-1826), separó claramente el modelo inglés del de las “nations in the East and Italy, Portugal, and Spain”: “activity and productivity are promoted as modern feminine virtues” (p. 185). Aquí podemos reconocer una temprana forma de la posterior distinción entre los estilos de vida anglosajón y “latino” (Dorsch 2013). Invitado por Bernardino Rivadavia a Buenos Aires, José Joaquín de Mora se dedicó a la construcción de diversas instituciones de enseñanza en la ciudad, así como, a partir de 1827, en Chile. De especial influencia gozan sus numerosos escritos, divulgados en muchos Estados de la región. Con consecuencias similares, Jay Sexton nos ilumina en su capítulo “An American System. The North American Union and Latin America in the 1820s” sobre la política estadounidense frente a las Américas entre 1820 y 1830, oscilante entre el “traditional anticolonialism” y un “nascent imperialism” (p. 153). Para las aspiraciones de soberanía económica de los Estados Unidos frente a Gran Bretaña resultaba fundamental la construcción de un *informal empire* en el hemisferio occidental (Doctrina Monroe). Las discusiones sobre la participación de Simón Bolívar en el convocado Congreso Panamericano (1826) son características: mientras que el gobierno de John Quincy Adams (1825-1829) lo consideró como una posibilidad de desarrollar la política esbozada por Monroe, los es-

trictamente contrarios a un compromiso de colaboración arrojaron argumentos racistas sobre los latinoamericanos subdesarrollados, así como temores sobre una discusión que pondría en tela de juicio la trata de esclavos.

Reuben Zahler presenta en su investigación “Heretics, Cadavers, and Capitalists. European Foreigners in Venezuela during the 1820s” la importancia de la presencia de comerciantes extranjeros en Venezuela en la década de 1820. Para atraerlos y mantenerlos en el país, los dirigentes políticos impulsaron políticas liberales en el comercio y en cuestiones religiosas: “Though a part of Gran Colombia, in a certain sense Venezuelan sovereignty was at an all-time high as no foreign entity could dictate domestic economics and politics”. Paralelamente, presenta la ambivalencia de estas políticas: a largo plazo la preferencia del comercio transatlántico sobre el comercio local provocó, según Zahler, “neo-colonial conditions” (p. 203). Brian Hamnett desarrolla, en “Themes and Tensions in a Contradictory Decade. Ibero-America as a Multiplicity of States”, la tesis de que “Ibero-America’s Atlantic world consisted predominantly of enclaves” (p. 43). Las ciudades portuarias y capitales, así como las regiones orientadas a la exportación, son como núcleos del mundo atlántico-global claramente discernibles de sus respectivos territorios interiores, una constatación interesante también para las cuestiones de soberanía. En especial, la deuda internacional, parcialmente heredada de la época colonial, condujo, según Hamnett, a mediano plazo a una desestabilización, así como a una debilitación de los Estados latinoamericanos en el escenario internacional.

En la década de 1820, creció de nuevo, además, la importancia económica de la esclavitud y del comercio de esclavos de forma pronunciada, como aclara Christopher Schmidt-Novara (“Bartolomé de las Casas and the Slave Trade to Cuba circa 1820”). Con ello, se cimenta la tesis de la incipiente “second slavery” (Dale W. Tomich). Esta segunda esclavitud aparece en una época en la que la mayoría de los Estados sucesores de las antiguas colonias hispanoamericanas abolieron la esclavitud, pero a su vez contribuyó de manera importante a la estabilización económica y también política de Cuba, Brasil y del sur de los Estados Unidos. Esta discusión continúa en el volumen de John Tutino, abajo mencionado. Aquí también existen, como señalan Brown y Paquette en la introducción, “new insights into the meanings of, and limits to, sovereignty across Latin America in the nineteenth century” (p. 5), concretamente nuevas perspectivas para el estudio de relaciones entre esclavitud, prosperidad económica y aspiraciones soberanistas. Para un análisis más intenso de este contexto, véanse las consideraciones finales.

### JOHN TUTINO: *NEW COUNTRIES. CAPITALISM, REVOLUTIONS, AND NATIONS IN THE AMERICAS, 1750-1870*

La compilación *New Countries*, editada por John Tutino, intenta una “integrated history” (p. 3), estableciendo conexiones entre fenómenos macroeconómicos a escala global con investigaciones sobre las “revoluciones” en América. El punto de partida

en la muy interesante introducción del volumen es la constatación de la pérdida de la hegemonía económica de Asia en favor de Europa alrededor de 1800, especialmente frente a Gran Bretaña. Basándose en estudios de Pomeranz, Findlay, O'Rourke y Beckert, Tutino (también en su contribución individual al libro) puede constatar tanto la importancia del “silver capitalism” basado en Hispanoamérica para la integración económica en Europa, así como en América y Asia, como el “war capitalism” (Beckert 2014). En particular, la producción de algodón, de café y de azúcar en América, basada en la esclavitud y en el imperialismo, cimentaron el papel preponderante y la dominación de Inglaterra y, posteriormente, también de Nueva Inglaterra. En la introducción, Tutino vuelve visible, en particular, esta relación con la aparición de *new countries* en las demandas de soberanía y levantamientos en Haití, en tanto mayor productor de azúcar del siglo XVIII, y en el Bajío mexicano: “the leading New World center of silver mining, textile manufacturing, and irrigated commercial cultivation” (p. 6). Los levantamientos destruyeron “the leading engines of New World economic dynamism” (p. 10) y se continuó trabajando a niveles de subsistencia local en el Haití independiente, así como en México. Y, debido a la ausencia de plata americana, China entró en una crisis económica. Es decir, mientras dos competidores entraron en crisis, Inglaterra constituyó su “empire of Cotton” (Beckert 2014). Este imperio estuvo basado tanto en la crisis de los dos competidores como en la esclavitud (en Brasil, Cuba y el sur de Estados Unidos), en el fundamento de la mecanización y la subsiguiente Revolución Industrial.

En su contribución al volumen, “The Cádiz Liberal Revolution and Spanish American Independence”, Roberta Breña consigue mostrar en su estudio, como ya hizo en otros anteriores, la fuerza con la que el liberalismo y el constitucionalismo provenientes de Cádiz, por un lado, se basó en la tradición hispana y, por otro, cómo se vio impregnada la cultura hispanoamericana del siglo XIX por la tradición gaditana. Resulta de especial interés para este volumen la tradicional fuerza de las pretensiones de soberanía local de los pueblos, arraigada en la Constitución de Cádiz (1812). En su capítulo, “Union, Capitalism, and Slavery in the ‘Rising Empire’ of the United States”, Adam Rothman muestra, de acuerdo con las tesis de Tutino, la deriva de los estados del Norte y del Sur de EE. UU. al mismo tiempo que intentaban formar un engranaje económico: mientras Nueva Inglaterra en el Norte abolía la esclavitud y vivía una transición en su economía de mercado, el Sur inició “a different, slavery-based path toward modernity” (p. 123) y creó, a través de la producción de algodón, las bases de la industrialización y del incipiente liderazgo económico de EE. UU. Carolin Fick investiga en “From Slave Colony to Black Nation. Haiti’s Revolutionary Inversion” como “Saint Dominique: The Quintessential Slave Colony” (p. 139) se convirtió en la “Black Nation” Haití, antiesclavista y anticolonialista, un modelo de enorme influencia no solo en el espacio caribeño: ya sea como amenaza para algunos o como atracción para otros. O como Tutino señala en su introducción: a Haití le quedaba “the exclusion from the world economy – while former slaves and their families lived better for generations” (p. 14).

David Sartorius se enfrenta en su artículo, “Cuban Counterpoint. Colonialism and Continuity in the Atlantic World”, al “Cuban Counterpoint” (Fernando Ortiz). A pesar de la continuidad de la dependencia colonial y de la esclavitud, describe “Cuba as an integral part of the Age of Revolution” (p. 193). Los acontecimientos revolucionarios fuera de la isla tuvieron también influencia en Cuba y su relación con España: crecía, de forma paulatina y no revolucionaria, una cultura política no basada en una supuesta nación, sino en una igualmente violenta “cross-racial Alliance” (Ada Ferrer). En su ensayo “Atlantic Transformations and Brazil’s Imperial Independence”, Kirsten Schultz investiga cómo Brasil emprendió su camino hacia la “Imperial Independence”. Contra la tesis generalizada de la unidad brasileña presenta la “fractured nature of de facto sovereignty in Brazil” y aclara que la “slave based prosperity” (p. 223) no solo incluía a unos pocos, sino que además era fuertemente dependiente de las exportaciones a Inglaterra. Como en otros países donde la esclavitud continuó vigente (Cuba y EE. UU.), las élites brasileñas experimentaron crecimiento económico y estabilidad política.

La contribución de Alfredo Ávila y Tutino, “Becoming Mexico. The Conflictive Search for a North American Nation”, describe Nueva España/México en las décadas en torno a 1800 como la “most economically dynamic region of the Americas. Its silver drove global commerce” (p. 233). Eso va en la misma dirección que la perspectiva sumamente interesante de pensar México/Nueva España antes de 1808 como poder imperial, por lo menos, en el espacio caribeño, como había planteado Horst Pietschmann (2012). Con el derrocamiento de Fernando VII por Napoleón en 1808, comenzó una fase de enfrentamientos militares y políticos en torno a la soberanía que duró 13 años. La declaración de independencia de 1821 y la Constitución de 1824 posibilitaron un nuevo orden político, pero “the new republic faced economic collapse” (p. 258). Con la separación de Texas (1836) y la pérdida de California (1846-1848), México dilapidó el rango de potencia continental frente a EE. UU. En su contribución, “The Republic of Guatemala. Stitching Together a New Country”, Jordana Dym dibuja las rupturas y continuidades en la unificación de tres regiones en una extensamente reconocida, soberana pero lábil república de Guatemala hasta la mitad del siglo XIX. En las alturas andinas, habitadas según afirma Sarah Chambers en “From One Patria, Two Nations in the Andean Heartland” por “peoples with a long history of interactions” (p. 316) que se remontan a tiempos anteriores a la llegada de los europeos, se formaron dos nuevos Estados antagónicos: Perú y Bolivia. Tras los intentos de federación hasta la década de 1840, las redes comerciales especialmente diferenciadas condujeron a una creciente divergencia.

De forma transversal al resto de los estudios locales, Erik Langer investiga en “Indigenous Independence in Spanish South America” los intentos indígenas en diversas regiones por conseguir una mayor autonomía con la independencia estatal. Estos actores obtuvieron éxitos en muchos lugares, por lo menos hasta la mitad del siglo, es decir, hasta el momento en el que los Estados latinoamericanos se consolidaron y solaparon las autonomías locales. De forma extensa, se refiere en su estudio con foco en las regiones andinas a una “third conquest” (p. 351) para la segunda mitad del siglo XIX, después

de la conquista de los siglos xv y xvi, y la segunda conquista durante el Siglo de las Luces. En el periodo intermedio, en el que “many indigenous peoples enjoyed unprecedented decades of power and prosperity” (p. 352), se pueden encontrar, como en Haití, también en otras regiones “own visions of Independence”: sus aspiraciones centrales fueron “access to land, community rights, family production, and cultural autonomy” (p. 369). Tras un siglo de conflictos, la mayoría de los Estados americanos se consolidó a partir de 1870, especialmente a través de la puesta a disposición de materias primas para el mercado global. En cualquier caso, y esto constituye un importante resultado de la comparación continental, los Estados que abolieron la esclavitud más tempranamente sufrieron un retraso económico, puesto que, según afirma Tutino en la introducción, “the former colonies that expanded slave-made exports after 1800 found commercial prosperity and relative political stability until the 1860s” (p. 14). El noroeste estadounidense constituye una excepción al convertirse en pionero americano de la mecanización e industrialización. De este modo, obtuvo la posición de liderazgo en el dominio económico (y más tarde político), una posición que ocupó antes Nueva España.

### ANDREW TORGET: *SEEDS OF EMPIRE. COTTON, SLAVERY, AND THE TRANSFORMATION OF THE TEXAS BORDERLANDS, 1800-1850*

El estudio de Andrew Torget se centra exactamente en ese fenómeno. Torget trata la “revolución” del algodón que, basada en la esclavitud, se produjo a comienzos del siglo xix. Espacialmente pone su foco en Texas como región fronteriza entre EE. UU. y Nueva España/México. Para obtener una parte de este próspero mercado, el gobierno mexicano abrió las fronteras del estado Coahuila-Texas y promovió la inmigración de plantadores de algodón estadounidenses. Con motivo de los enfrentamientos acerca de la esclavitud, las tensiones con el gobierno central mexicano crecieron, lo que condujo a la separación de Texas (1836). Torget denomina a esta nueva entidad como “most unlikely creation: the first fully committed slaveholders’ republic in North America” (texto de presentación). El algodón se convirtió, debido a la enorme demanda, en “a driving economic power in the Atlantic world” (p. 3) y los colonos estadounidenses de los estados del Sur se expandieron con sus plantaciones basadas en el trabajo de mano de obra esclava hacia el Oeste. México, que se había declarado independiente en 1821, intentó estabilizar su escasamente poblada región fronteriza norteña frente a la nación comanche reclutando inmigrantes. Como ya hemos mencionado, las peticiones abolicionistas contra la esclavitud desempeñan un papel de creciente importancia en el desarrollo de las revoluciones atlánticas, en México, en el Noroeste estadounidense y también entre los comerciantes algodoneros británicos. Estas reclamaciones no solo provocaron gran resistencia en el Caribe y en Brasil, sino también en el Sur de los Estados Unidos. Torget pone en duda la teoría del Manifest Destiny en su exposición: los algodoneros estadounidenses no siguieron, primariamente, objetivos nacionales sino posibilidades económicas; los mexicanos, así como los indígenas de la región, sobre

todo comanches, no tenían un rol pasivo, sino que construyeron redes políticas regionales y promovieron la inmigración, con lo que las naciones indias forzaron a México y, después, a Texas a actuar utilizando su presencia económica y militar. Con la separación de Texas de la federación mexicana, en la que la cuestión esclavista supuso un tema central, triunfaron inicialmente los sueños de los esclavistas “for building a cotton empire along the Gulf Coast of North America” (p. 13). Tras las crisis económicas y tensiones internas, a mediados de la década de 1840, se hizo evidente el fracaso de la república independiente de Texas (cap. 6), provocado ulteriormente por “wild rumors of abolition coming to Texas in form of European immigrants” (p. 253). La anexión a los Estados Unidos (1845) posibilitó, en principio, la conservación del sistema económico-esclavista y sentó las bases para la consiguiente expansión hacia el Oeste de EE. UU que terminaría ganando la guerra contra México (1846-1848) y, con ello, casi la mitad del territorio mexicano. El conflicto sobre la esclavitud condujo, como es sabido, posteriormente a la secesión de los estados del Sur (1861) y a la subsiguiente guerra civil. En el estudio de Torget, el proceso del algodón, basado en una esclavitud que se encuentra en enorme expansión, se convierte, en varios sentidos, en *seeds of empire*. La producción y el comercio del algodón sentaron la base para la mecanización e industrialización y, con ello, para la hegemonía económica y, finalmente, política de Inglaterra y Nueva Inglaterra, como señala Sven Beckert en su innovador estudio *Empire of Cotton* (2014).

## BEATRIZ PASTOR BODMER: CARTOGRAFÍAS UTÓPICAS DE LA EMANCIPACIÓN

Beatriz Pastor Bodmer apunta en su ensayo, el último a reseñar aquí, a la génesis histórica de las posibilidades de pensamiento sobre la independencia, utilizando el *topos* “cartografías utópicas”. Como muestra en el ejemplo de la novela de Louis-Sébastien Merciers *L'An 2240* (1771), la dinamización (o temporalización) de la hasta entonces espacial utopía en el siglo XVIII permitió la concepción de una transformación hacia un nuevo, mejor orden. Este “nuevo paradigma utópico” se definía por cartografiar el mismo espacio, pero en otro tiempo y ya no por pensar otro espacio en el mismo tiempo como las islas utópicas, por ejemplo de Moro (descritos en el primer capítulo). Por lo menos en contextos germano-hablantes resulta obligatorio citar en este contexto a Reinhart Koselleck, concretamente su estudio sobre la temporalización de la utopía (1982). Como una de las raíces de esta temporalización, visible también en conceptos como progreso, historia, etc., Pastor Bodmer describe las rosas de los vientos introducidas en los mapas diseñados para navegar el Atlántico y que conectan el Viejo con el Nuevo Mundo. Se “rompe la ilusión de totalidad de un mapa clausurado” (p. 16) para “organizar el movimiento de exploración” (p. 21). La figura de conspiración convierte esta posibilidad de pensar en cambios temporales en una posibilidad política y en una posibilidad realista, como argumenta Pastor Bodmer en el capítulo III a través de la

conspiración de Gual y España (1797-1799) en Venezuela: “El paradigma utópico de la revolución es el del ‘aquí’ y –sobre todo– el del ‘ahora’, la realidad alternativa como posibilidad inmediata a través de la acción revolucionaria; la utopía, por primera vez ahora sí, al alcance de la mano” (p. 91). En el último capítulo, Pastor Bodmer describe como última cartografía la del “vuelo de Ícaro”, que abre una “utopía planetaria” (p. 229). Ejemplificado por la persona de Simón Bolívar y su intención de evitar el peligro de la caída “icariana” y el regreso del Sísifo, esta utopía de preservación elaborada desde una perspectiva de la altura parecía una traición.

## CONSIDERACIONES FINALES

Los trabajos reseñados lanzan miradas muy dispares sobre “la independencia” en las Américas. La multiplicación de las perspectivas espacio-temporales posibilita la superación de los todavía muy presentes planteamientos de la historia nacional. De la misma manera, permiten incluir en el panorama tantas especificidades como relaciones entre determinados espacios, perspectivas y actores. Especialmente los estudios sobre el Caribe, Norteamérica y las relaciones económicas internacionales proporcionan, desde mi punto de vista, un importante valor añadido al debate, como se comentará con detalle a continuación.

En primer lugar, volvamos a la pregunta inicial: qué entienden los autores por “independencia” o, en su caso, “dependencia”. Independencia es para la mayoría no solo “un hecho asociado exclusivamente a una fecha o un acontecimiento que se antoja determinante” (Altez 2015: 2), es decir, no es un punto temporal, sino un periodo de tiempo más largo, que está en estrecha relación con la declaración de independencia político-estatal oficial. Así, todas las contribuciones observan estos periodos de tiempo más extensos e historicizan el contexto o, como Pastor Bodmer, las posibilidades de pensamiento. Esto resulta especialmente evidente en la discusión del concepto, para muchos central, de ‘soberanía’ o, en su caso, de su ausencia. Brown y Paquette prometen “new insights into the meanings of, and limits to, sovereignty across Latin America in the nineteenth century” (p. 7). El concepto de “independencia”, así como el de “soberanía”, se tratan de este modo por fuera del contexto de tipo ideal de la “soberanía clásica-autónoma” (Jureit/Tietze 2015: 7 s.) y se encuadran en sus situaciones históricas específicas.

Mientras que el concepto de ‘soberanía’ derivado de Jean Bodín (1529/1530-1596) tiene sus raíces en la Francia absolutista, el concepto en su sentido de Derecho Internacional está también marcado por la perspectiva europea-noratlántica, por ejemplo, de las potencias (coloniales) europeas o, en el sentido señalado, de Estados Unidos como actores soberanos independientes. La soberanía (o su capacidad) sobre un territorio determinado es la base a partir de la cual resulta el papel del actor en el concierto internacional de poderes. Interpretaciones realizadas en el punto álgido de la estatalidad soberana en Europa, es decir “de los inicios del siglo XIX al segundo tercio del siglo XX”

(Reinhard 2002: 16), se aplican muy a menudo de forma heterocronotópica a otras constelaciones espacio-temporales. Así se delimitan, por parte de Debora Gerstenberger y otros, formas latinoamericanas frente a las (presumiblemente) tipos ideales sobre territorialidad europeos. A raíz de investigaciones críticas, los nuevos estudios acentúan, también para Europa, que la soberanía era menos una realidad que una pretensión y que solo pudo ser reivindicada por unos pocos y no solo en el mundo de los estados pre y poscoloniales. Achim Landwehr criticó, por ejemplo, la “ausencia de historicidad de la soberanía” (2015: 37) ya en Bodín.

Según los estudios aquí reseñados, América Latina, el espacio de la “soberanía de los débiles” (Fischer 2012), funciona como heterocronotopía del Norte (¿o de Occidente?) y supone un reto para el concepto de independencia. Mientras que Europa (del Norte) y Norteamérica (excepto México) son consideradas por las narrativas dominantes como actores (soberanos), los Estados del Sur y, en especial para el periodo contemplado, América Latina (incluido el Caribe) aparecen como la alteridad espacio-temporal. Espacialmente son concebidos como periféricos y temporalmente como (deficientes) imitadores de la vía ‘normal’ de los países del Norte. Beatriz Pastor Bodmer revela con sus cartografías utópicas un contrapunto para captar la historicidad y la localización de las posibilidades del pensamiento revolucionario.

Asimismo, tanto Anne Eller como Gerstenberger, Rogelio Altez y otros se oponen a la consideración de la independencia, por un lado, como un proceso natural, añadiendo, por otro lado, la multiplicidad histórica de significados contenidos en él. No hubo automatismos en el espacio atlántico tras las revoluciones de EE. UU. y Francia. Y que Haití y México tomaran la senda revolucionaria como centros económicos atlánticos del siglo XVIII mientras que Texas y Brasil mantuvieron su sistema esclavista, vuelve evidente el amplio espectro de posibilidades de acción en este contexto.

Paralelamente, Eller clarifica que la cuestión de la independencia posee diferentes significados para diferentes actores: mientras que para algunos se concretaba en la independencia y soberanía estatal, significaba para muchos subalternos, “a certain degree of autonomy from the reaches of a formal state” (p. 16). Es decir, implicaba algo contradictorio a la soberanía estatal. Erik Langer obtiene resultados similares en las comunidades indígenas por él estudiadas en el espacio andino y en la década posterior a la fundación de Estados independientes, aunque todavía “débiles”. Constata en ellas “own visions of Independence”. En este contexto, despierta también gran interés la interpretación de Gerald Horne (2014) de la declaración de independencia de los Estados Unidos de América como “Counter-Revolution” frente a las propuestas abolicionistas de liberación de esclavos. El heroico y soberano papel de los padres fundadores se contextualiza, de esta manera, adquiriendo tintes reaccionarios.

Para Brasil, económicamente próspero y no escindido con la declaración de independencia, elabora Kirsten Schultz una, como ya se ha citado, “fractured nature of de facto sovereignty”. En cierto sentido, vinculado a esta definición, Brian Hamnett realiza un diagnóstico similar para Hispanoamérica cuando describe sobre un panorama político caracterizado por enclaves, cuyas pretensiones de independencia todavía de-

bían probarse. No solo en el volumen editado por Scott Eastman y Natalia Sobrevilla Perea se concretiza este hallazgo, sino que también lo hacen Alfredo Ávila y John Tutino, al considerar las ciudades como mediadoras y portadoras de la soberanía pre-estatal que irradiaron a sus regiones, una reivindicación de poder que, si bien fue mantenida jurídicamente por la Constitución de Cádiz, se perdió en gran medida durante los conflictos bélicos por la soberanía posteriores a 1808. Las pretensiones soberanas de las ciudades o centros no se habrían podido mantener o solo de manera muy reducida, debido a la falta de recursos materiales. Como se ha visto, esto significaba para otros actores (¿subalternos?) un mayor grado de autonomía/independencia. A nivel estatal, esto tuvo consecuencias desestabilizantes.

Así, Tutino señala que las luchas en el Bajío mexicano y en Haití destruyeron “the leading engines of New World economic dynamism” y, con ello, establecieron nuevas relaciones económicas y de poder en el Atlántico. De esta manera, los Estados de América sin economía esclavista que formalmente se habían convertido en independientes cayeron, sobre todo, en la dependencia económica y financiera de regiones que pudieron impulsar su industrialización, su “economic dynamism”, y sus ganancias en exportación sin arruinarlas: Inglaterra, así como más tarde, otras regiones europeas y Nueva Inglaterra. Por otro lado, las regiones que mantuvieron la esclavitud, es decir, las que limitaron la libertad/independencia y, de este modo, obtuvieron una mayor estabilidad para el Estado, se beneficiaron de la debilidad de estos antiguos centros de la competencia internacional: Brasil, Cuba y los estados del sur de Estados Unidos, incluso Texas. Estos vivieron un auge económico, principalmente, a través de la producción de azúcar y de algodón, como también a partir de la estabilidad política: los brotes económicos basados en la esclavitud se pueden entender de forma concluyente como *seeds of empire* (Torget). En el plano internacional, varios de los estudios muestran que la independencia no se puede considerar sin tener en cuenta las relaciones internacionales. Especialmente, dificultó la independencia la influencia británico-europea, más tarde norteamericana, en los sectores económicos (algodón), financieros (deuda pública) y también en el ámbito político y cotidiano. Brown constata que “Foreign influence in Latin America (...) remained an irremovable feature of the postcolonial landscape”, aunque explícitamente señala las “gradations of foreignness” (Brown/Paquette, p. 19), y de esta manera al modo constructivista del concepto. También Reuben Zahler aclara con precisión en el mismo volumen cómo la (supuesta) soberanía de las élites venezolanas en “neo-colonial conditions” (p. 203) llevó a la dependencia de comerciantes extranjeros. Independencia se deja entender así, no como un resultado, sino mejor como un proceso y un objetivo.

La inclusión de los principios económicos y la interdependencia de los *new countries* se muestra entonces de forma extensiva: Nueva España y Haití se convierten desde esta perspectiva en los centros económicos del siglo XVIII, no solo en las Américas, sino también más allá. Siguiendo estas conclusiones, no fueron las estructuras, sino acontecimientos históricos determinados y su procesamiento, como los enfrentamientos bélicos a principios del siglo XIX, los que llevaron a la crisis económica, mientras que

otras regiones americanas vivieron un auge económico, gracias al mantenimiento de la esclavitud y, en consecuencia, también de la supremacía política. Esto nos lleva lejos de interpretaciones previas en las que América Latina se dibujaba como generalmente subdesarrollada y en las que todavía se reflejan muchos enfoques de la teoría de modernización, basados en argumentos culturalistas (y ocasionalmente racistas).

Paralelamente –y esto lo aclaran casi todos los estudios analizados– se debe entender América Latina en su papel creador, por ejemplo, en los temas de republicanismo o liberalismo y no, como durante mucho tiempo se ha difundido, un mero imitador de los modelos europeos y estadounidenses. Los contribuyentes a la obra colectiva de Brown y Paquette muestran esto a través del ejemplo de la tercera década del siglo XIX, que ellos describen como “window of opportunities”, de forma tan evidente como Anne Eller lo hace para Haití. En contra del hasta ahora dominante escepticismo frente a la República Dominicana o “black agency”, Eller (p. 13) describe el Haití independiente, unificado con Santo Domingo (1822-1844) como un influyente actor y como un oasis de esperanza para muchos afroamericanos en toda la región del Caribe. Si se percibe una agencia, parece ser también una cuestión de perspectiva de los investigadores actuales. Así, pasa al primer plano la necesidad de cuestionar los patrones de pensamiento tradicionales que, en muchos casos (todavía), siguen los discursos de la Ilustración. El inagotable atractivo de estos discursos tiene que ver de forma central con la cuestión del poder interpretativo y la localización de los actores del conocimiento, por ejemplo, cuando definen conceptos como soberanía e independencia (vid. supra). Muchos de los trabajos aquí reseñados pueden realizar un aporte, llamando a reflexionar sobre la complejidad histórica y la relación espacio-tiempo entre aquellos actores del saber y los actuales.

Finalmente, Gerstenberger (2013: 298) propone como nueva vía de investigación una “historia del pánico de soberanía” y así enfatizar el temor de los gobernantes a los peligros provenientes de “abajo” y de “afuera”. Incluso aunque estos temores no siempre se convirtieron inmediatamente en pánico, parece un prometedor planteamiento que coloca en el foco, no la presencia, sino la recurrentemente puesta en cuestión de la afirmación de soberanía y las reacciones del poder. También Luis Navarro García elabora que actitudes personales-subjetivas influyeron en las afirmaciones soberanistas del arzobispo Fonte de Nueva España/México. Junto con Eller, que escribe sobre los sueños de los subalternos y los miedos de los vecinos de Haití, y con Altez, que convierte “amenaza y vulnerabilidad” (p. 28) en sus categorías analíticas, podría extenderse a una historia que no solo revise la racionalidad, sino también los miedos y esperanzas de los actores implicados, tanto de los “soberanos” dominantes como de los “subalternos”.

Con todo, los nuevos estudios sobre la independencia ponen de relieve el colonialismo antes descrito, incluyendo los factores materiales y epistemológicos, así como la apropiación de encuadramientos espacio-imperiales y temporales históricos. De modo de no presentar las interpretaciones occidentales como globales, resulta central la reflexión sobre la localización espacio-temporal de los autores. En este contexto, América Latina aparece *par excellence* como sugerencia para reflexionar sobre las *area and global histories*.

- Annino, Antonio (1994): "Soberanías en lucha". En: Annino, Antonio/Castro-Leiva, Luis/Guerra, Francois-Xavier (eds.): *De los imperios a la Naciones. Iberoamérica*. Zaragoza: Iber-Caja, pp. 229-253.
- Beckert, Sven (2014): *Empire of Cotton. A Global History*. New York: Knopf.
- Crailsheim, Eberhard (2019): "Representations of External Threats in History. Approaches and Concepts". En: Crailsheim, Eberhard/Elizalde, María Dolores (eds.) (2019): *Representations of External Threats in History. Medieval World to 19th Century (History of Warfare)*. Leiden/Boston: Brill [forthcoming].
- Dorsch, Sebastian (2010): *Verfassungskultur in Michoacán (Mexiko): Ringen um Ordnung und Souveränität im Zeitalter der Atlantischen Revolutionen (Lateinamerikanische Forschungen 37)*. Köln/Weimar/Wien: Böhlau Verlag.
- Dorsch, Sebastian (2013): "Die 'Yankee City' São Paulo im verzeitlichten Atlantik: die Nerven- und Modernkrankheit Neurasthenie". En: Fischer, Georg et al. (eds.): *Brasilien in der Welt. Region, Nation und Globalisierung 1870-1945*. Frankfurt a.M./New York: Campus (Globalgeschichte, Bd. 14), pp. 296-319.
- Fanon, Frantz (1952): *Peau noire, masques blancs*. Paris: Seuil.
- Fischer, Robert (2013): "Mobility and Morality at the Border. A Lefebvrian Spatiotemporal Analysis in Early Twentieth-century Ciudad Juárez and El Paso". En: *Historical Social Research* 38 (3), pp. 176-196.
- Fischer, Thomas (2012): *Die Souveränität der Schwachen: Lateinamerika und der Völkerbund, 1920-1936*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag.
- Horne, Gerald (2014): *The Counter-Revolution of 1776: Slave Resistance and the Origins of the United States of America*. New York: New York University Press.
- Jureit, Ulrike/Tietze, Nikola (2015): "Postsouveräne Territorialität. Eine Einleitung". En: Jureit, Ulrike/Tietze, Nikola (eds.): *Postsouveräne Territorialität. Die Europäische Union und ihr Raum*. Hamburg: Hamburger Edition, pp. 7-24.
- Koselleck, Reinhart (1982): "Die Verzeitlichung der Utopie". En: Voßkamp, Wilhelm (ed.): *Utopieforschung. Interdisziplinäre Studien zur neuzeitlichen Utopie, t. 3*. Stuttgart: Metzler, pp. 1-14.
- Landwehr, Achim (2015): "Im Zoo der Souveränitäten. Oder: Was uns die Präsoveränität über die Postsouveränität lehren kann". En: Jureit, Ulrike/Tietze, Nikola (eds.): *Postsouveräne Territorialität. Die Europäische Union und ihr Raum*. Hamburg: Hamburger Edition, pp. 27-50.
- Mercier, Louis-Sébastien (1771): *L'An Deux Mille Quatre Cent Quarante. Rêve s'il en fût jamais*. London: s./e.
- Mignolo, Walter (2000): *Local Histories/Global Designs. Coloniality, Subaltern Knowledge, and Border Thinking*. Princeton: Princeton University Press.
- Pietschmann, Horst (2012): "Diego García Panes y Antonio Joaquín de Rivadeneira Barrientos, pasajeros en un mismo barco. Reflexiones en torno al México 'imperial' entre 1755 y 1808". En: Mayer, Alicia (coord.): *Un hombre de libros. Homenaje a Ernesto de la Torre Villar*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 203-232.
- Quintero, Pablo (2010): "Notas sobre la teoría de la colonialidad del poder y la estructuración de la sociedad en América Latina". En: *Papeles de Trabajo del Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural*, 19, Rosario (junio), pp. 3-18.
- Reinhard, Wolfgang (2002): *Geschichte der Staatsgewalt. Eine vergleichende Verfassungsgeschichte*

- Europas von den Anfängen bis zur Gegenwart*. 3ª ed. München: Beck.
- Said, Edward (1978): *Orientalism*. New York: Pantheon Books.
- Schmidt, Peer (2006). “Contra “la falsa filosofía”: la Contra-Ilustración y la crítica al reformismo borbónico en la Nueva España”. En: Kohut, Karl/Rose, Sonia (eds.): *La formación de la cultura virreinal*. Madrid/Frankfurt a. M.: Iberoamericana/Vervuert, pp. 231-254.
- Schultz, Kirsten (2001): *Tropical Versailles: Empire, Monarchy, and the Portuguese Royal Court in Rio de Janeiro, 1808-1821*. New York: Routledge.
- Spivak, Chakravorty (1988): “Can the Subaltern Speak?”. En: Nelson, Cary/Grossberg, Lawrence (eds.): *Marxism and the Interpretation of Culture*. Urbana: University of Illinois Press, pp. 271-313.

## TÍTULOS RESEÑADOS

- Altez, Rogelio (2015): *Desastre, independencia y transformación. Venezuela y la Primera República en 1812*. Castelló de la Plana: Universitat Jaume I.
- Brown, Matthew/Paquette, Gabriel (eds.) (2013): *Connections after Colonialism. Europe and Latin America in the 1820s*. Tuscaloosa: University of Alabama Press.
- Eller, Anne (2016): *We Dream Together: Dominican Independence, Haiti, and the Fight for Caribbean Freedom*. Durham: Duke University Press.
- Gerstenberger, Debora (2013): *Gouvernementalität im Zeichen der globalen Krise. Der Transfer des portugiesischen Königshofes nach Brasilien*. Köln/Weimar/Wien: Böhlau.
- Navarro García, Luis (2014): *El arzobispo Fonte y la independencia de México*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Pastor Bodmer, Beatriz (2015): *Cartografías utópicas de la emancipación*. Madrid/Frankfurt a. M.: Iberoamericana/Vervuert.
- Tutino, John (ed.) (2016): *New Countries: Capitalism, Revolutions, and Nations in the Americas, 1750-1870*. Durham: Duke University Press.
- Torget, Andrew (2015): *Seeds of Empire. Cotton, Slavery, and the Transformation of the Texas Borderlands, 1800-1850*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

| **Sebastian Dorsch** es historiador. Se doctoró en 2010 en la Universidad de Erfurt, Alemania, donde trabaja hoy como investigador y coordinador del proyecto de investigación “What is Western about the West?”. En 2019 fue Karl-Ferdinand-Werner-Fellow en el DHI-IHA París. Sus investigaciones se centran en cuestiones de teoría histórica, en prácticas de espacio y tiempo, representaciones y formas del saber en Brasil, y en el mundo atlántico en los siglos XIX y XX. Aplica un enfoque interdisciplinario, uniendo tanto metodologías de historia global y translocal como de estudios ambientales y ciencias naturales. Es presidente del grupo “Arbeitskreis Weltregionale & Globale Geschichte” en la VHD (Verband der Historiker und Historikerinnen Deutschlands) y miembro del consejo editorial de la colección “SpatioTemporality” (DeGruyter). Recientemente se publicó su volumen *SpatioTemporalities on the Line*.